



**Educational Innovation and Pedagogical Competences in
Higher Education: Challenges in Twenty-First Century
Professional Education**

**Innovación educativa y competencias pedagógicas en la
educación superior: desafíos en la formación profesional
del XXI**

Para citar este trabajo:

Suárez Lima, G. J. ., Salinas Montemayor, A. D. ., & Olaya Mieles, B. A. . (2026). Innovación educativa y competencias pedagógicas en la educación superior: desafíos en la formación profesional del XXI. *Imperium Académico Multidisciplinary Journal*, 3(1), 1-15. <https://doi.org/10.63969/rj5tv562>

Autores:

Gabriel José Suárez Lima

Universidad Estatal de Milagro

Milagro - Ecuador

gsuarezl@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-8466-002X>

Alberto Daniel Salinas Montemayor

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Monterrey - México

alberto.salinasm@tec.mx

<https://orcid.org/0009-0001-2215-1411>

Braulio Alejandro Olaya Mieles

Investigador Independiente

Guayaquil - Ecuador

Baom1993@Outlook.com

<https://orcid.org/0009-0009-2203-1610>

Autor de Correspondencia: Gabriel José Suárez Lima, gsuarezl@unemi.edu.ec

RECIBIDO: 09-Abril-2024

ACEPTADO: 23-Abril-2026

PUBLICADO: 30-abril-2026



Resumen

La educación superior contemporánea atraviesa una transformación estructural impulsada por la innovación educativa, la digitalización del conocimiento y las demandas de una sociedad compleja e interconectada. En este contexto, las universidades evolucionan hacia espacios dinámicos de producción y aplicación del saber, lo que exige modelos educativos flexibles, interdisciplinarios y centrados en el aprendizaje significativo. Las competencias pedagógicas del profesorado adquieren un rol estratégico, ya que determinan la calidad de los procesos formativos mediante el diseño de experiencias pertinentes, el uso de metodologías activas y la integración crítica de tecnologías digitales. La innovación educativa, más allá del uso instrumental de herramientas tecnológicas, se entiende como un proceso de transformación profunda que reconfigura las prácticas docentes y promueve el desarrollo de habilidades críticas, creativas y colaborativas. El estudio analiza la relación entre innovación y competencias pedagógicas, con el objetivo de identificar los desafíos de la formación profesional en el siglo XXI. Bajo un enfoque cualitativo basado en revisión documental con método PRISMA, se concluye que ambas dimensiones son interdependientes y fundamentales para garantizar la calidad, pertinencia y adaptación de la educación superior frente a los cambios tecnológicos, sociales y educativos contemporáneos.

Palabras clave: Innovación educativa; Competencias pedagógicas; Educación superior; Metodologías activas; Transformación educativa.

Abstract

Contemporary higher education is undergoing a profound structural transformation driven by educational innovation, the digitalisation of knowledge, and the demands of a complex and interconnected society. In this context, universities are evolving into dynamic spaces for the production and application of knowledge, requiring flexible, interdisciplinary educational models centred on meaningful learning. The pedagogical competences of academic staff assume a strategic role, as they determine the quality of educational processes through the design of relevant learning experiences, the use of active methodologies, and the critical integration of digital technologies. Educational innovation, beyond the instrumental use of technological tools, is understood as a process of deep transformation that reshapes teaching practices and fosters the development of critical, creative, and collaborative skills. The study analyses the relationship between innovation and pedagogical competences, aiming to identify the challenges of professional training in the twenty-first century. Adopting a qualitative approach based on documentary review using the PRISMA method, it is concluded that both dimensions are interdependent and essential for ensuring the quality, relevance, and adaptability of higher education in response to contemporary technological, social, and educational changes.

Keywords: Educational innovation; Pedagogical competences; Higher education; Active methodologies; Educational transformation.



1. Introducción

La educación superior contemporánea se encuentra inmersa en un proceso de transformación estructural de gran profundidad, caracterizado por la convergencia de múltiples factores que redefinen sus fundamentos epistemológicos, pedagógicos y organizacionales. Entre estos factores destacan la innovación educativa, la acelerada digitalización del conocimiento y las nuevas exigencias formativas derivadas de una sociedad del siglo XXI marcada por la incertidumbre, la complejidad y la hiperconectividad. En este escenario, las instituciones universitarias ya no solo cumplen la función tradicional de transmisión del conocimiento, sino que se configuran como espacios dinámicos de producción, mediación y aplicación del saber, donde la formación profesional debe responder a contextos cambiantes y altamente competitivos. Este proceso de transformación implica, además, una reconfiguración de los modelos educativos tradicionales hacia enfoques más flexibles, interdisciplinarios y centrados en el aprendizaje significativo.

En este marco de reconfiguración educativa, las competencias pedagógicas del profesorado universitario adquieren una relevancia estratégica, dado que constituyen el eje articulador de la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Dichas competencias no se limitan únicamente al dominio disciplinar, sino que incluyen la capacidad de diseñar experiencias formativas pertinentes, aplicar metodologías activas, integrar recursos tecnológicos de manera crítica y evaluar el aprendizaje desde enfoques formativos e inclusivos. En consecuencia, el docente universitario se convierte en un mediador del conocimiento y en un agente de innovación pedagógica capaz de responder a los desafíos de la educación superior contemporánea. La calidad institucional, por tanto, depende en gran medida del nivel de desarrollo de estas competencias, así como de la capacidad del profesorado para adaptarse a escenarios educativos complejos, dinámicos y globalizados que exigen una constante actualización profesional.

Desde esta perspectiva analítica, la innovación en educación superior no puede ser comprendida únicamente como la incorporación instrumental de tecnologías digitales o el uso superficial de herramientas tecnológicas en el aula universitaria. Por el contrario, debe ser entendida como un proceso de transformación estructural que impacta profundamente en las prácticas didácticas, en los sistemas de evaluación y en los modelos de formación profesional. Esta innovación implica una ruptura con enfoques tradicionales centrados en la memorización y la enseñanza transmisiva, para dar paso a modelos pedagógicos que promueven la construcción activa del conocimiento, la resolución de problemas complejos y el desarrollo de competencias críticas, creativas y colaborativas. En este sentido, la innovación educativa se configura como un fenómeno integral que reconfigura la cultura institucional, las prácticas docentes y las dinámicas de aprendizaje, orientando la educación superior hacia una mayor pertinencia social y académica en el siglo XXI.

Desde esta base conceptual, el presente artículo analiza de manera sistemática la relación existente entre innovación educativa y competencias pedagógicas en el contexto de la educación superior, poniendo especial énfasis en los desafíos que enfrenta la formación profesional en el siglo XXI. Este análisis parte del reconocimiento de que los sistemas educativos contemporáneos demandan docentes capaces de responder a entornos altamente digitalizados, interdisciplinarios y en constante evolución. En este sentido, se busca comprender cómo los profesores universitarios desarrollan nuevas capacidades profesionales que les permitan integrar de manera efectiva metodologías activas, tecnologías digitales emergentes y enfoques pedagógicos centrados en el estudiante. Todo ello con el propósito de fortalecer la calidad educativa, mejorar los procesos de aprendizaje y garantizar la pertinencia de la formación profesional en relación con las necesidades sociales, científicas y productivas del mundo contemporáneo.



En la actualidad, uno de los problemas estructurales más significativos en la educación superior radica en la persistente brecha epistemológica, metodológica y pedagógica entre los modelos tradicionales de enseñanza y las exigencias de una sociedad contemporánea fundamentada en la producción, gestión y circulación intensiva del conocimiento. Este desfase se evidencia en la continuidad de prácticas docentes que privilegian la transmisión unidireccional de contenidos, donde el estudiante adopta un rol predominantemente pasivo y receptivo, limitado a la reproducción de información. Este enfoque, heredado de paradigmas educativos clásicos, resulta insuficiente frente a las demandas actuales de formación integral, ya que restringe el desarrollo de competencias superiores como el pensamiento crítico, la creatividad, la resolución de problemas complejos y la alfabetización digital. En consecuencia, se genera una disonancia entre los objetivos declarados de la educación superior y las prácticas efectivamente implementadas en el aula universitaria.

Asimismo, la insuficiente actualización y fortalecimiento de las competencias pedagógicas del profesorado universitario constituye un factor determinante que dificulta la implementación efectiva de procesos de innovación educativa en las instituciones de educación superior. En numerosos contextos académicos, se evidencia que los docentes poseen una sólida formación disciplinar, pero presentan limitaciones en el dominio de estrategias didácticas contemporáneas, en la integración pedagógica de tecnologías digitales y en la aplicación de metodologías activas centradas en el estudiante. Esta situación repercute directamente en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, reduciendo la capacidad de generar experiencias educativas significativas, interactivas y contextualizadas. A su vez, impacta negativamente en la motivación estudiantil, el compromiso académico y la participación activa en el proceso formativo, además de restringir la capacidad institucional para adaptarse de manera oportuna a los acelerados cambios tecnológicos, sociales y productivos que caracterizan el entorno global actual.

Finalmente, se evidencia una limitada articulación sistémica entre las políticas educativas, los programas de formación docente y la implementación efectiva de prácticas pedagógicas innovadoras en la educación superior. Esta falta de coherencia y alineación estratégica genera un desfase significativo entre los lineamientos normativos y curriculares establecidos a nivel institucional y su concreción en las aulas universitarias. Como resultado, se produce una desconexión entre los perfiles de egreso diseñados en los planes de estudio y las competencias efectivamente desarrolladas por los estudiantes durante su proceso formativo. Este desajuste se hace especialmente visible al contrastar la formación académica con las exigencias del mercado laboral contemporáneo, el cual demanda profesionales con habilidades transversales, pensamiento crítico, competencias digitales avanzadas y capacidad de adaptación a entornos laborales altamente dinámicos y competitivos. En este sentido, la ausencia de una integración coherente entre política, formación docente y práctica pedagógica limita la pertinencia y la calidad de la educación superior en el siglo XXI.

La innovación educativa en el contexto de la educación superior no puede comprenderse sin considerar el papel decisivo del profesorado como agente de transformación pedagógica. En este sentido, la innovación educativa depende directamente de la capacidad de los docentes para transformar sus prácticas pedagógicas y asumir el cambio como un proceso continuo, sistemático y cultural dentro de las instituciones educativas, tal como lo plantea UNESCO (2025), quien enfatiza que el cambio educativo solo es sostenible cuando se integra a la cultura institucional y a la identidad profesional docente. Esta perspectiva implica que la innovación no es un evento aislado ni una simple incorporación de recursos tecnológicos, sino un proceso sostenido de reconfiguración de las prácticas de enseñanza, donde el docente actúa como mediador crítico del cambio educativo.



En el mismo marco analítico, la educación superior debe orientarse estratégicamente al desarrollo de competencias del siglo XXI, integrando tecnologías digitales y metodologías activas que fortalezcan la calidad del aprendizaje, como lo subraya la UNESCO (2024), al señalar la necesidad de sistemas educativos capaces de responder a entornos globales complejos y altamente digitalizados. Este enfoque plantea una visión integral de la formación universitaria, en la que el uso de tecnologías no se limita a la digitalización de contenidos, sino que se convierte en un recurso pedagógico para potenciar el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la resolución de problemas.

Desde una perspectiva de desarrollo profesional docente, la profesión docente requiere una reconceptualización profunda basada en la colaboración, la reflexión crítica y la innovación constante en los entornos universitarios, como sostiene Baute et al. (2020). Este planteamiento implica que el docente universitario deja de ser un ejecutor individual de contenidos para convertirse en un profesional reflexivo que construye conocimiento pedagógico en interacción con sus pares, dentro de comunidades académicas que promueven la mejora continua de las prácticas educativas y la investigación sobre la enseñanza.

En esta línea de análisis, las competencias pedagógicas del profesorado universitario son esenciales para garantizar procesos formativos de calidad, especialmente en contextos de cambio acelerado del conocimiento y transformación digital, tal como lo argumenta Morales (2018). Dichas competencias abarcan no solo el dominio disciplinar, sino también la planificación didáctica, la gestión del aula, la evaluación formativa y la capacidad de diseñar experiencias de aprendizaje significativas que respondan a las necesidades de los estudiantes en la educación superior contemporánea.

En relación con la integración tecnológica, la incorporación de tecnologías digitales en la educación superior no garantiza innovación si no existe una transformación metodológica profunda en la práctica docente, como advierte Molina et al. (2018). Esto implica que el verdadero cambio no reside en la herramienta tecnológica en sí misma, sino en la forma en que el docente resignifica su uso dentro de procesos pedagógicos centrados en el aprendizaje activo, la interacción significativa y la construcción colaborativa del conocimiento.

Desde el enfoque formativo, el modelo por competencias se presenta como una base fundamental para la formación profesional en la educación superior, destacando la articulación entre saber, saber hacer y saber ser en los procesos educativos, según propone López et al. (2016). Este enfoque redefine la formación universitaria al orientarla hacia el desarrollo integral del estudiante, quien debe ser capaz de movilizar conocimientos, habilidades y actitudes en contextos reales, complejos y cambiantes.

En concordancia con esta visión, los procesos de enseñanza-aprendizaje deben centrarse en el estudiante como sujeto activo de su formación, promoviendo la construcción del conocimiento mediante estrategias innovadoras, como argumenta Ullauri (2025). Este enfoque redefine el rol del docente como facilitador del aprendizaje, encargado de diseñar experiencias educativas que promuevan la participación activa, la reflexión crítica y la interacción entre pares como base del aprendizaje significativo.

La evidencia empírica muestra que las metodologías activas en la educación superior mejoran significativamente el rendimiento académico y la retención del conocimiento en comparación con los modelos tradicionales de enseñanza, tal como demuestran Bell et al. (2024). Estos hallazgos refuerzan la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas universitarias hacia enfoques



más dinámicos, participativos y centrados en el estudiante, en los que el aprendizaje se construya de manera activa y contextualizada.

La innovación en el ámbito de la educación superior puede comprenderse desde una perspectiva estructural y transformadora, en la que los sistemas educativos no solo evolucionan, sino que se reconfiguran a partir de la sustitución progresiva de modelos obsoletos por nuevas formas de organización del conocimiento. En este sentido, la innovación es entendida como un proceso de transformación profunda que implica la sustitución de estructuras existentes por nuevas configuraciones más eficientes y pertinentes, tal como Rivadeneira et al. (2025) al definirla como un proceso de destrucción creativa. Aplicado a la educación superior, este enfoque permite comprender cómo las instituciones universitarias deben redefinir sus modelos pedagógicos, curriculares y organizacionales para responder a las exigencias de una sociedad del conocimiento en constante evolución, donde la permanencia de estructuras tradicionales puede limitar la calidad y pertinencia de la formación profesional.

Desde una perspectiva sociocultural del aprendizaje, el proceso educativo se concibe como una construcción mediada por la interacción social y el contexto en el que se desarrolla el estudiante. En este marco, el aprendizaje no es un fenómeno individual aislado, sino una actividad profundamente influenciada por el entorno cultural, lingüístico y social, como lo plantea Vygotsky mencionado por Lovey (2025) al sostener que el aprendizaje es un proceso social mediado. Esta visión destaca la importancia de la interacción entre docentes y estudiantes, así como entre pares, como elemento esencial para el desarrollo de funciones cognitivas superiores, especialmente a través de la zona de desarrollo próximo, donde la mediación pedagógica adquiere un papel determinante en la construcción del conocimiento.

En una línea complementaria, el aprendizaje se entiende como un proceso activo de construcción cognitiva en el que el estudiante reorganiza sus estructuras mentales a través de la interacción constante con el entorno. Este proceso se fundamenta en mecanismos de adaptación y equilibrio entre los esquemas previos y la nueva información, como lo expone Castellaro et al. (2021) quien plantea que el conocimiento se construye mediante procesos de asimilación y acomodación. Esta perspectiva constituye una base teórica fundamental para las metodologías activas en la educación superior, ya que promueve la participación del estudiante como sujeto activo en la construcción de su propio aprendizaje, favoreciendo el desarrollo del pensamiento lógico y la autonomía intelectual.

El aprendizaje también puede ser comprendido desde una dimensión conductual y social, en la que los individuos adquieren conocimientos, habilidades y actitudes a través de la observación de modelos significativos. En este contexto, la teoría del aprendizaje social propuesta por Miranda et al. (2024) destaca la importancia de procesos como la observación, la imitación y el modelado en la adquisición de conductas y competencias. Este enfoque resulta especialmente relevante en la formación docente universitaria, ya que permite comprender cómo las prácticas pedagógicas de los profesores influyen directamente en los estilos de aprendizaje y en el desarrollo de competencias profesionales de los estudiantes.

Desde una perspectiva pragmática de la educación, el proceso formativo debe estar estrechamente vinculado con la experiencia vivida por el estudiante, entendiendo el aprendizaje como una construcción significativa que emerge de la interacción con situaciones reales y contextualizadas. En este sentido, Espinar et al. (2020) afirma que la educación debe basarse en la experiencia, promoviendo el aprendizaje reflexivo como eje central del desarrollo educativo. Esta concepción implica que la enseñanza universitaria debe diseñarse de manera que los estudiantes puedan



relacionar los contenidos académicos con situaciones prácticas, favoreciendo la reflexión crítica y la resolución de problemas auténticos.

En el contexto contemporáneo, la incorporación de tecnologías digitales se ha convertido en un componente transversal de los procesos de innovación educativa en la educación superior, ya que permite ampliar las posibilidades de acceso, interacción y producción de conocimiento. En este sentido, la UNESCO (2018) establece que las tecnologías de la información y la comunicación constituyen un eje estructural para la transformación de los sistemas educativos, siempre que su integración esté orientada pedagógicamente y no únicamente desde una perspectiva instrumental. Esto implica que las TIC deben ser utilizadas como mediadoras del aprendizaje, potenciando la colaboración, la creatividad y la personalización de los procesos formativos.

Desde el ámbito del conocimiento docente, la enseñanza efectiva requiere la articulación entre el conocimiento disciplinar y el conocimiento pedagógico, lo cual permite transformar los contenidos científicos en experiencias de aprendizaje comprensibles y significativas para los estudiantes. En este sentido, Rodríguez et al. (2019) introduce el concepto de conocimiento pedagógico del contenido, destacando que la calidad de la enseñanza depende de la capacidad del docente para representar, explicar y adaptar el conocimiento disciplinar en función de las necesidades cognitivas de los estudiantes, lo que constituye un elemento central en la profesionalización docente universitaria.

Finalmente, la integración de tecnologías en los procesos educativos no depende exclusivamente de la disponibilidad de recursos tecnológicos, sino fundamentalmente de las creencias, concepciones y marcos pedagógicos del profesorado. En esta línea, Vera et al. (2022) señalan que la integración tecnológica efectiva está determinada en mayor medida por las creencias pedagógicas del docente que por el acceso a la infraestructura tecnológica. Esto implica que la innovación educativa requiere no solo inversión en tecnología, sino también procesos de formación docente orientados a transformar las concepciones sobre la enseñanza y el aprendizaje, favoreciendo una integración crítica, intencional y pedagógicamente fundamentada de las tecnologías digitales en la educación superior.

Es una herramienta de investigación que permite sustentar el estudio a partir del análisis crítico de información previamente publicada en fuentes académicas, científicas e institucionales, tales como artículos especializados, libros, tesis e informes técnicos, facilitando la organización y comprensión del conocimiento existente sobre un fenómeno determinado y posibilitando la construcción de una base argumentativa sólida mediante la integración y contraste de diferentes aportes.

Objetivo

Analizar la relación existente entre la innovación educativa y el desarrollo de las competencias pedagógicas en la educación superior, con el propósito de identificar y comprender los principales desafíos que enfrenta la formación profesional en el contexto del siglo XXI, caracterizado por transformaciones tecnológicas, sociales y educativas de alta complejidad.

La reflexión central de este estudio se articula en torno a la siguiente interrogante: ¿De qué manera la innovación educativa incide en el desarrollo de las competencias pedagógicas del profesorado universitario en los procesos de formación profesional en el siglo XXI? Esta pregunta permite examinar cómo los cambios impulsados por la innovación educativa, en interacción con las transformaciones tecnológicas y pedagógicas contemporáneas, influyen en la configuración de nuevas capacidades docentes, orientadas a mejorar la calidad de la enseñanza en la educación superior. Asimismo, posibilita analizar de qué forma estas dinámicas contribuyen a fortalecer



prácticas formativas más pertinentes, flexibles y adaptadas a las exigencias de una sociedad del conocimiento en constante evolución.

2. Metodología

Se adoptó un enfoque cualitativo orientado a la comprensión profunda del fenómeno educativo, sustentado en una revisión de literatura de carácter analítico-interpretativo, con el propósito de organizar y examinar de manera crítica la producción científica vinculada con la innovación educativa y las competencias pedagógicas en la educación superior. El estudio se delimitó temporalmente entre los años 2016 y 2026, considerando la evolución reciente de las transformaciones pedagógicas, tecnológicas y formativas propias del siglo XXI. Debido a su naturaleza conceptual, el trabajo se centró en la recopilación, contraste e integración de aportes provenientes de investigaciones previamente publicadas, sin la aplicación de instrumentos de campo ni medición directa de variables, lo que permitió una aproximación estrictamente interpretativa del objeto de estudio.

La organización y sistematización de la información se realizó mediante el uso del software Microsoft Excel, herramienta que facilitó la construcción de matrices de análisis para clasificar los documentos según criterios como autor, año de publicación, enfoque, aportes principales y pertinencia temática. Este recurso permitió estructurar de manera ordenada el corpus documental, garantizando la trazabilidad del proceso y la consistencia en la depuración de la información utilizada para el análisis.

La identificación de las fuentes se llevó a cabo en bases de datos académicas y repositorios especializados en educación superior y pedagogía. En una primera etapa se recopilaron 100 registros iniciales, los cuales fueron sometidos a un proceso de depuración sistemática. Posteriormente, se eliminaron 35 documentos duplicados, obteniéndose un total de 65 estudios para la fase de revisión preliminar, asegurando así la calidad y pertinencia del material seleccionado.

Durante la fase de cribado, se realizó el análisis de títulos y resúmenes con el fin de verificar su correspondencia con el objeto de estudio. Como resultado de este proceso, se excluyeron 30 documentos por no presentar relación directa con la temática o por abordar enfoques ajenos a la investigación. En consecuencia, 35 estudios avanzaron a la etapa de análisis en profundidad por cumplir con los criterios de pertinencia y relevancia científica.

En la fase de elegibilidad, se evaluó la consistencia teórica y el rigor académico de los documentos seleccionados, lo que permitió descartar 19 investigaciones adicionales debido a limitaciones en su solidez argumentativa o escasa contribución al fenómeno estudiado. Finalmente, 16 estudios fueron incorporados en la síntesis analítica, constituyéndose en el corpus definitivo de la investigación.

El análisis de la información se desarrolló mediante la organización temática de los hallazgos, estructurando categorías como innovación educativa, competencias pedagógicas, procesos de enseñanza-aprendizaje y formación profesional en educación superior. Este procedimiento permitió integrar los aportes de los diferentes autores y construir una interpretación coherente del fenómeno estudiado, identificando relaciones conceptuales entre las distintas dimensiones analizadas.

El proceso analítico se complementó con un razonamiento inductivo que permitió reconocer patrones, regularidades y tendencias en la literatura revisada, así como con un análisis comparativo que facilitó el contraste entre diferentes enfoques teóricos. Este ejercicio permitió

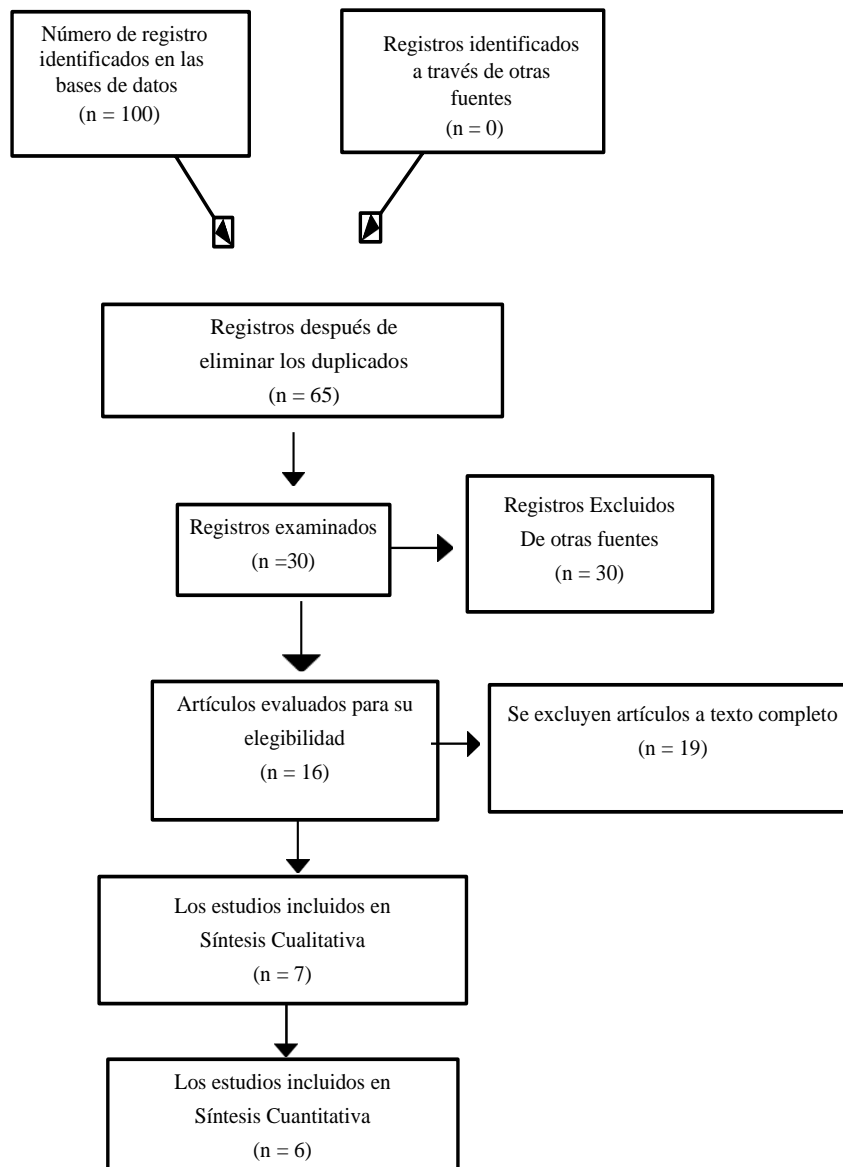


evidenciar coincidencias, divergencias y vacíos en la producción científica, aportando una comprensión más profunda y estructurada del fenómeno de estudio.

La organización final de los hallazgos se estructuró mediante un análisis temático integrador, orientado a consolidar los principales ejes interpretativos relacionados con la innovación educativa y el desarrollo de competencias pedagógicas en la educación superior. Este proceso se fortaleció mediante la articulación de aportes provenientes de la pedagogía, la didáctica y la investigación educativa, garantizando una construcción analítica rigurosa, coherente y alineada con el enfoque cualitativo adoptado.

Gráfico 1

Método Prisma





3. Resultados

El análisis de la información recopilada permitió identificar tendencias relevantes en torno a la relación entre innovación educativa y el desarrollo de competencias pedagógicas en la educación superior. A partir de la sistematización de los estudios seleccionados, se evidencian patrones comunes que reflejan la necesidad de transformar las prácticas docentes tradicionales hacia enfoques más dinámicos, centrados en el estudiante y articulados con las demandas del contexto contemporáneo.

En este sentido, los hallazgos muestran que la innovación educativa no se limita a la incorporación de tecnologías digitales, sino que implica una reconfiguración profunda de los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde el desarrollo de competencias pedagógicas del profesorado juega un papel determinante. Se observa que factores como la formación docente, la integración metodológica y la coherencia institucional inciden directamente en la calidad educativa y en la pertinencia de la formación profesional.

Asimismo, la información analizada permite establecer relaciones entre las diferentes categorías de estudio, tales como innovación, competencias, metodologías activas y uso pedagógico de las tecnologías, evidenciando tanto convergencias como vacíos en el conocimiento. Estos elementos proporcionan una base interpretativa sólida que orienta la comprensión del fenómeno estudiado y da paso a la organización de los hallazgos en la siguiente matriz de análisis.

Tabla 1

Matriz de análisis de la innovación educativa y competencias pedagógicas en la educación superior

Autor(es)	Categoría de análisis	Aporte clave	Resultado interpretativo
UNESCO (2025)	Innovación educativa	La innovación depende de la transformación continua de las prácticas docentes y su integración en la cultura institucional	La innovación educativa se consolida cuando el docente asume un rol activo como agente de cambio, lo que fortalece las competencias pedagógicas y la sostenibilidad del proceso educativo
UNESCO (2024)	Competencias del siglo XXI	Integración de tecnologías y metodologías activas para mejorar la calidad del aprendizaje	Se evidencia que el desarrollo de competencias digitales y pedagógicas es clave para responder a entornos educativos complejos
Baute et al. (2020)	Desarrollo profesional docente	Reconceptualización del rol docente basada en colaboración y reflexión crítica	El fortalecimiento de comunidades académicas mejora la innovación pedagógica y la calidad educativa
Morales (2018)	Competencias pedagógicas	Importancia de la planificación, evaluación y diseño didáctico	Las limitaciones en competencias pedagógicas afectan directamente la calidad del aprendizaje
Molina et al. (2018)	Integración tecnológica	La tecnología no garantiza innovación sin cambio metodológico	Se confirma que la transformación pedagógica es prioritaria sobre el uso instrumental de TIC



Autor(es)	Categoría de análisis	Aporte clave	Resultado interpretativo
López et al. (2016)	Formación por competencias	Articulación entre saber, saber hacer y saber ser	La formación integral mejora la pertinencia profesional y la adaptación al contexto laboral
Ullauri (2025)	Aprendizaje centrado en el estudiante	Promoción de la participación activa y aprendizaje significativo	El cambio de rol docente hacia facilitador fortalece el compromiso y la motivación estudiantil
Bell et al. (2024)	Metodologías activas	Mejora del rendimiento académico y retención del conocimiento	Se evidencia mayor efectividad de estrategias activas frente a modelos tradicionales
Rivadeneira et al. (2025)	Innovación estructural	Transformación mediante “destrucción creativa”	La innovación implica cambios profundos en estructuras educativas tradicionales
Lovey (2025) (Vygotsky)	Aprendizaje social	El aprendizaje es un proceso mediado socialmente	La interacción docente-estudiante es clave para el desarrollo cognitivo
Castellaro et al. (2021)	Constructivismo	Aprendizaje basado en asimilación y acomodación	Las metodologías activas favorecen la construcción autónoma del conocimiento
Miranda et al. (2024)	Aprendizaje social	Importancia de la observación y modelado	Las prácticas docentes influyen directamente en el desarrollo de competencias estudiantiles
Espinar et al. (2020)	Aprendizaje experiencial	Educación basada en la experiencia y reflexión	La contextualización del aprendizaje mejora la comprensión y aplicación del conocimiento
UNESCO (2018)	TIC en educación	Tecnologías como eje de transformación educativa	La integración pedagógica de TIC fortalece la innovación y personalización del aprendizaje
Rodríguez et al. (2019)	Conocimiento pedagógico	Transformación del conocimiento disciplinar en enseñanza efectiva	El dominio pedagógico del contenido mejora la calidad del proceso educativo
Vera et al. (2022)	Creencias docentes y TIC	Integración tecnológica depende de concepciones pedagógicas	La formación docente es clave para lograr innovación educativa efectiva

Nota. La matriz sintetiza los aportes de estudios seleccionados mediante revisión documental, organizados en categorías analíticas que permiten interpretar la relación entre innovación educativa y desarrollo de competencias pedagógicas en el profesorado universitario. La información fue sistematizada, facilitando la identificación de patrones, convergencias y vacíos en el conocimiento especializado.

4. Discusión

Los hallazgos evidencian que la innovación educativa en la educación superior se configura como un proceso complejo que depende fundamentalmente del rol activo del profesorado en la transformación de sus prácticas pedagógicas. En este sentido, se confirma lo planteado por UNESCO (2025), al establecer que la sostenibilidad del cambio educativo se vincula directamente con su integración en la cultura institucional y en la identidad profesional docente. Esta



perspectiva se articula con la necesidad de orientar la educación superior hacia el desarrollo de competencias del siglo XXI, tal como lo sostiene UNESCO (2024), donde la incorporación de tecnologías digitales y metodologías activas se posiciona como un elemento clave para mejorar la calidad del aprendizaje. Sin embargo, los resultados también muestran que dicha integración exige superar enfoques meramente instrumentales, lo que reafirma que la innovación implica una transformación profunda de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En este marco, se identifica que el desarrollo de competencias pedagógicas constituye un factor determinante para la implementación efectiva de procesos innovadores, en coherencia con los planteamientos de Morales (2018), quien resalta la importancia de la planificación didáctica, la evaluación formativa y el diseño de experiencias de aprendizaje significativas. A su vez, los resultados se alinean con lo propuesto por Baute et al. (2020), al evidenciar que la reconceptualización del rol docente hacia un perfil reflexivo, colaborativo e innovador fortalece la capacidad de transformación en los entornos universitarios. No obstante, persisten limitaciones que coinciden con lo señalado por Molina et al. (2018), quienes advierten que la incorporación de tecnologías digitales no garantiza innovación si no se acompaña de una resignificación metodológica centrada en el aprendizaje activo.

Asimismo, se observa que el enfoque por competencias se consolida como una base pertinente para la formación profesional en la educación superior, tal como lo propone López et al. (2016), al articular el saber, saber hacer y saber ser en los procesos educativos. Esta perspectiva se complementa con lo planteado por Ullauri (2025), donde el aprendizaje centrado en el estudiante promueve la participación activa, el pensamiento crítico y la construcción significativa del conocimiento. En esta misma línea, la evidencia presentada por Bell et al. (2024) demuestra que las metodologías activas inciden positivamente en el rendimiento académico y en la retención del conocimiento, lo que refuerza la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas tradicionales hacia enfoques más dinámicos y participativos.

Desde una perspectiva estructural, los resultados reflejan que la innovación educativa implica procesos de transformación profunda en los sistemas universitarios, en concordancia con lo expuesto por Rivadeneira et al. (2025), quienes la conciben como una reconfiguración de estructuras tradicionales. Este proceso se sustenta en enfoques socioculturales del aprendizaje, donde la interacción y el contexto adquieren un papel central, tal como lo plantea Lovey (2025) al retomar a Vygotsky, destacando la mediación pedagógica en el desarrollo cognitivo. De manera complementaria, los aportes de Castellaro et al. (2021) refuerzan la idea de que el aprendizaje es un proceso activo de construcción, mientras que Miranda et al. (2024) evidencian la influencia de la observación y el modelado en el desarrollo de competencias.

En relación con la dimensión experiencial, los resultados se articulan con lo señalado por Espinar et al. (2020), quienes destacan la importancia de vincular la enseñanza con situaciones reales que favorezcan la reflexión crítica. Asimismo, la incorporación de tecnologías digitales se confirma como un eje transversal de la innovación educativa, en línea con lo establecido por UNESCO (2018), siempre que su uso esté orientado pedagógicamente. Este aspecto se complementa con el planteamiento de Rodríguez et al. (2019), quienes enfatizan la relevancia del conocimiento pedagógico del contenido como elemento clave para garantizar una enseñanza efectiva y significativa.

En coherencia con lo anterior, se confirma que la integración tecnológica está condicionada por las creencias pedagógicas del profesorado, tal como lo señalan Vera et al. (2022), lo que evidencia que la innovación educativa no depende exclusivamente de la disponibilidad de recursos tecnológicos, sino de la capacidad del docente para transformar sus concepciones sobre la



enseñanza y el aprendizaje. En conjunto, estos elementos permiten comprender que la innovación educativa y las competencias pedagógicas se configuran como dimensiones interdependientes, cuya articulación resulta esencial para fortalecer la calidad, pertinencia y sostenibilidad de la educación superior en el contexto contemporáneo.

5. Conclusión

El análisis desarrollado permite establecer que la innovación educativa y el desarrollo de las competencias pedagógicas en la educación superior constituyen dimensiones interdependientes que condicionan la calidad y pertinencia de la formación profesional en el siglo XXI. En este sentido, la innovación educativa trasciende la incorporación de tecnologías digitales y se configura como un proceso de transformación estructural que implica la reconfiguración de las prácticas docentes, los enfoques metodológicos y las dinámicas institucionales, donde el profesorado asume un papel protagónico como agente de cambio y mediador del aprendizaje.

Asimismo, el fortalecimiento de las competencias pedagógicas del docente universitario se reconoce como un elemento esencial para garantizar procesos formativos significativos, contextualizados y orientados al desarrollo integral del estudiante. La capacidad de integrar metodologías activas, diseñar experiencias de aprendizaje pertinentes y utilizar de manera crítica las tecnologías digitales se convierte en un factor clave para responder a las exigencias de una sociedad caracterizada por la complejidad, la digitalización y la constante transformación del conocimiento.

En este contexto, se identifican como principales desafíos la persistencia de modelos tradicionales de enseñanza, la insuficiente formación pedagógica del profesorado, la débil articulación entre políticas educativas y prácticas docentes, así como la limitada integración pedagógica de las tecnologías en el aula universitaria. Estos elementos generan un desfase entre la formación académica y las demandas del entorno profesional, evidenciando la necesidad de impulsar procesos de cambio orientados hacia modelos educativos más flexibles, innovadores y centrados en el estudiante.

En consecuencia, avanzar hacia una educación superior pertinente y de calidad en el siglo XXI requiere consolidar una cultura institucional basada en la innovación pedagógica, el desarrollo continuo de las competencias docentes y la articulación coherente entre formación, tecnología y contexto social. Este enfoque permite no solo mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino también fortalecer la formación de profesionales capaces de enfrentar de manera crítica, creativa y adaptativa los desafíos del mundo contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

- Baute, Á. L., & al, e. (2020). Profesionalización del docente universitario desde la solución de los problemas profesionales. *Revista Universidad y Sociedad*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000500178.
- Bell, R. R., & al, e. (2024). Integración de la docencia y el aprendizaje activo en la educación superior. Metodologías, componentes y actores. *Prohominum. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, <https://doi.org/10.47606/acven/pho230>.
- Castellaro, M., & Peralta, N. S. (2021). Pensar el conocimiento escolar desde el socioconstructivismo: interacción, construcción y contexto. *Perfiles educativos*, <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2020.168.59439>.



- Espinar, Á. E., & al, e. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000300012.
- López, C., Benedito, V., & León, M. J. (2016). El Enfoque de Competencias en la Formación Universitaria y su Impacto en la Evaluación. La Perspectiva de un Grupo de Profesionales Expertos en Pedagogía . *Formación universitaria*, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062016000400003> .
- Lovey, J. P. (2025). Constructivismo en Psicología y Educación. Cómo y por qué aprendemos en la Universidad . *Revista de Psicología*, <https://doi.org/https://doi.org/10.46553/rpsi.21.41.2025.p41-58> .
- Miranda, P. Y., & al, e. (2024). Influencia de las teorías del aprendizaje social y significativo en la formación del profesional de Enfermería. *MediSur*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2024000200333.
- Molina, N. J., Lavandero, G. J., & Hernández, R. L. (2018). El modelo educativo como fundamento del accionar universitario. Experiencia de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador . *Revista Cubana de Educación Superior*, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000200012.
- Morales, S. R. (2018). La planeación de la enseñanza-aprendizaje, competencia que fortalece el perfil docente . *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, <https://doi.org/10.23913/ride.v8i16.343> .
- Rivadeneira, S. T., & al, e. (2025). Educación superior y sostenibilidad: modelos pedagógicos para formar líderes sostenibles. *Revista InveCom*, <https://doi.org/10.5281/zenodo.14263104> .
- Rodríguez, G. A., & Martínez, H. N. (2019). Conocimiento profesional del docente en educación superior: una confrontación entre lo real y lo deseado. *Revista iberoamericana de educación superior*, <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.29.521>.
- Ullauri, U. J. (2025). Rol Docente: Actividad Conjunta y Experiencia Significativa. *Revista Cientific*, <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.33.0.10-21> .
- UNESCO. (2018). Aprendizaje digital y transformación de la educación. *UNESCO*, <https://www.unesco.org/es/digital-education>.
- UNESCO. (2024). Qué necesita saber acerca del aprendizaje digital y la transformación de la educación. *UNESCO*, <https://www.unesco.org/es/digital-education/need-know>.
- UNESCO. (2025). Educación para el Desarrollo Sostenible. *UNESCO*, <https://www.unesco.org/es/sustainable-development/education>.
- Vera, F., & García, M. S. (2022). Creencias y prácticas de docentes universitarios respecto a la integración de tecnología digital para el desarrollo de competencias genéricas. *Revista Colombiana de Educación*, <https://doi.org/10.17227/rce.num84-11582> .



Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.